

Carta a nuestros simpatizantes, amigos y colaboradores.

Queridas compañeras y compañeros.

La decisión de Calvo Sotelo de disolver las Cortes y convocar elecciones anticipadas, aunque previsible, ha conmovido la vida política y ha situado el 28 de Octubre como una fecha clave para todos los trabajadores. Esta carta pretende explicar brevemente nuestra posición y recabar vuestra colaboración en las tareas que nos planteamos.

1. EL CAMBIO

Esta va a ser la palabra de moda en las próximas elecciones, la que va a reflejar los temores de unos, las promesas de otros y las ilusiones de una gran mayoría. Precisamente por eso no va a ser fácil que queden claros los objetivos precisos que debe perseguir este cambio y cual es la vía más adecuada para conseguirlos.

Para la derecha se trata de evitar el cambio y lo intenta a base de una serie de pactos y alianzas destinados a impedir una victoria electoral del PSOE o, al menos, la transformación de esta victoria electoral en un auténtico cambio favorable a los trabajadores. Este es el objetivo común de todos los partidos burgueses, aunque se encuentren divididos sobre el tipo de batalla que deben presentar al PSOE. AP, fuerza reaccionaria en ascenso, es una firme partidaria de la confrontación y por eso ha batallado por construir una gran coalición de derechas que pudiera evitar el triunfo del PSOE; ésta es también la opción que encuentra más partidarios entre la patronal, la jerarquía militar y el sector más reaccionario de la Iglesia. La UCD de Lavilla (que sigue teniendo importantes apoyos entre el gran capital), se ha inclinado finalmente por presentarse separadamente de AP, no tanto por convicciones democráticas, sino porque aspira a liderar la recomposición de la derecha desde la oposición y debe evitar aparecer subordinada a AP y que se consolide el CDS de Suárez. Este parte de la inevitabilidad del triunfo del PSOE y considera que ofrecerse como aliado de un gobierno de coalición es la manera más eficaz de limitar, más aún, el moderado programa de este partido. Esta es también la opinión del PAD de Fernández Ordóñez, grupúsculo de burgueses a quien el PSOE está dispuesto a regular diez escaños al incluirlos en sus listas. Los partidos nacionalistas burgueses se encuentran en una situación más compleja: por una parte deben evitar el triunfo del PSOE en su nacionalidad (y el apoyo de este partido a la reacción LOAPA les da facilidad); por otra deben distanciarse de la derecha ultracentrista que representa Fraga, con la cual saben que no podrían mantener ninguna conquista autonómica significativa; por último, deben intentar alguna forma de colaboración a nivel estatal con el PSOE, por conflictiva que sea (y saben que el PSOE lo debe hacer también).

Para la mayoría de los trabajadores, golpeados por meses de contrarreforma, con sus organizaciones debilitadas y divididas, forzados a luchas defensivas, las elecciones aparecen como la posibilidad

de derrotar a la derecha y forzar un cambio de rumbo en todo el Estado, aunque este cambio no tiene por el momento un contenido radical. Esto facilita su expresión en la tendencia al "voto útil" al PSOE, que ya revelaron las elecciones andaluzas y que confirman todas las encuestas.

El cambio es la promesa electoral del PSOE, pero las medidas que debe implicar no son, en absoluto, las de su programa electoral que, o bien no responden a las necesidades mínimas de los trabajadores, o bien están en contradicción con ellas. Así, sabemos ya que preconiza la "moderación de los costos salariales" y que no defiende un seguro de paro indefinido y para todos; pero que, en cambio, los banqueros no deben temer la nacionalización de sus bancos y que se está dispuesto a pagar miles de millones por la nacionalización de la red de alta tensión, que es la única prevista. Sabemos que habrá LOAPA y medidas antiterroristas, pero no medidas concretas contra los golpistas. Que, de entrada, no saldremos de la OTAN, sino que sólo nos desvincularemos en el plano militar, dejando el referéndum para una vaga segunda fase. Que no habrá ley de aborto, sino sólo despenalización del mismo en algunos casos. Y eso al inicio de la campaña electoral que, para un partido como el PSOE es el momento de hacer grandes promesas, tal como hicieron sus homólogos de Francia y de Grecia, aunque luego aplazaron el cumplimiento de las mismas. Estas rebajas en el programa de cambio son coherentes con la voluntad de formar un gobierno de coalición con un sector de la derecha, del cual la alianza con Ordóñez es sólo el primer paso.

Para el PCE, la preocupación fundamental es parar su caída electoral y su crisis interna. Intenta capitalizar la desconfianza hacia el PSOE y presenta la consecución de diputados comunistas como la condición de que el gobierno socialista no se vaya a la derecha. Para ello utiliza algunos temas de diferenciación por la izquierda: la LOAPA, la DTAN, algunas medidas económicas, etc. Pero la demagogia y el reformismo incurrible de este partido se ponen de manifiesto cuando, a fin de conseguir estas reformas, sigue proponiendo la misma política de concentración de la misma política de concentración de siempre. En esta ocasión propone un gobierno que se apoye en una mayoría parlamentaria que incluya a la "burguesía progresista" — es decir, a más sectores burgueses de los que se atreve a anunciar el propio PSOE —, cuyo único resultado puede ser rebajar el contenido del cambio hasta acomodarlo a los intereses fundamentales de la burguesía. En definitiva el PCE no tiene ni credibilidad, ni una alternativa política capaz de hacerle aparecer como una alternativa de izquierda al PSOE.

Si ya en el conjunto del Estado el cambio que propone el PSOE es motivo de desconfianza, en las nacionalidades ésta se extiende a sectores importantes de masas, al menos en lo tocante a las libertades nacionales. No en vano el PSOE ha sido un defensor incondicional de la LOAPA, ha votado con UCD reaccionarias leyes represivas

QUE NO NOS REBAJEN EL CAMBIO.



depurar a los golpistas



acabar con el paro



salir de la OTAN



fuera la LOAPA autodeterminación

VEN CON LA IZQUIERDA QUE LUCHA.



ya sido un campeón de las cruzadas "antiterroristas". Por eso el triunfo del PSOE no aparece como una esperanza de cambio en el terreno nacional y, en aquellos sitios como Euzkadi, en que las elecciones se presentan en buena medida como una confrontación entre nacionalismo y centralismo, el PSOE aparece en este segundo campo.

Las encuestas actuales, antes de iniciarse la campaña electoral, pronostican un triunfo del PSOE y, dada la división de la derecha, es razonable pensar que los socialistas puedan obtener, si no la mayoría absoluta, al menos la mayoría relativa. Pero nada está ganado todavía y, seguramente, a medida que se desarrolle la campaña, la derecha va a desarrollar una fuerte capacidad de iniciativa y agresividad que puede provocar dudas en el triunfo del PSOE. Y no faltará tampoco el rumor de sabios, del que muchos tienden a olvidarse cuando se inicia la euforia electoral. En todo caso es importante reflexionar sobre lo que puede ocurrir en caso de triunfo electoral del PSOE y constitución de un gobierno de mayoría socialista. La gravedad de la crisis económica, de la cuestión nacio-

propiedad capitalista y sin poner en cuestión el régimen de la reforma, en particular el aparato de Estado heredado de la dictadura. Trabajar para que la voluntad de cambio adquiera este contenido democrático, anticapitalista y antigolpista, que se apoye en la organización y la movilización activa, es una condición para que el posible triunfo electoral del PSOE no sea el preludio de nuevas derrotas, sino de nuevos avances de los trabajadores.

De estas consideraciones deducimos la posición que debemos defender los revolucionarios en las próximas elecciones.

2. QUE NO NOS REBAJEN EL CAMBIO

La primera tarea es dar contenido reivindicativo a esta voluntad de cambio difusa que existe entre las masas trabajadoras, que el cambio se identifique con la satisfacción efectiva de nuestras necesidades acuciantes en el terreno económico, social y político. Que no se admitan rebajas en esto. Porque necesitamos frenar de una vez el deterioro de nuestras condiciones de vida, las amenazas contra nuestra libertad, nuestra vida y nuestros derechos más elementales. Admitir rebajas por voluntad de consenso con la derecha o cediendo al chantaje golpista, es crear las condiciones para empezar a perder. Ahí está la experiencia de la transición, donde la espiral de consensos y rebajas nos llevaron al 23-F y a la contrarreforma. Para variar los resultados hay que cambiar de política: ni rebajar nuestras reivindicaciones, ni renunciar a nuestra movilización. Felipe González nos pide que no nos hagamos ilusiones por encima de la realidad. Nosotros le contestamos que no nos contentamos con realismo por debajo de nuestras necesidades. Por eso, en nuestro programa, vamos a destacar puntos como los siguientes:

- El salario debe subir automáticamente con el coste de la vida. Que se reduzca la semana laboral hasta las 35 horas. Mientras no haya trabajo, el seguro de paro debe ser indefinido y para todos. Y el dinero que se saque de más impuestos a las rentas altas y a las empresas y nacionalizando la Banca, sin indemnización. En el campo exigimos la reforma agraria, con expropiación de los terrenos sin indemnización.

- Derogación de las leyes de la contrarreforma: antiterrorista, defensa de la Constitución, estados de excepción y sílfo... Retirada de la LOAPA y reconocimiento del derecho de los pueblos a la autodeterminación.

- Paralización inmediata de las centrales nucleares.

- Por una ley de aborto que lo garantice libre, gratuito y sin restricciones.

- Los golpistas del 23-F deben ser expulsados del Ejército y condenados ejemplarmente. Investigación de las tramas civiles y militares que siguen conspirando, creando comisiones abiertas a las organizaciones de masas. Que se proceda a una depuración de los golpistas del aparato del Estado.

- Queremos salir de la OTAN.

No a la instalación de armas nucleares. Fuera las bases yanquis. Solidaridad con los pueblos que luchan contra el imperialismo (Centroamérica, palestinos...) y apoyo a los que luchan por la verdadera democracia socialista (Polonia)

5. REFORCEMOS LA IZQUIERDA QUE LUCHA

Conseguir que no nos rebajen el cambio sólo es posible mediante la lucha. Esto es lo que ha ido comprendiendo un sector creciente, aunque todavía pequeño, del movimiento. Un sector que se ha ido forjando en las luchas contra el ANE, las reestructuraciones, la OTAN, los juicios de aborto, la LOAPA, etc. Este sector se haya influenciado por corrientes políticas muy distintas, pero que han sido capaces de unirse en la acción en numerosas ocasiones. Esta es la izquierda que lucha, la que ha ido abriendo una vía distinta al pacto y al consenso. Es verdad que se ha unido más para decir no, para resistir, que para elaborar un programa de cambio en positivo, que quedaba bastante alejado del carácter eminentemente defensivo de sus luchas. Pero en esta resistencia están presentes los primeros elementos de una alternativa de cambio concreta, arraigada en las luchas y en las necesidades de amplios sectores de masas.

La LCR ha llevado una batalla por la unidad de las diversas corrientes representativas de esta izquierda que lucha. No sólo de modo puntual en las luchas, sino en organismos como los comités anti-OTAN y en Frentes unitarios de acción, como Esquerza Unida del País Valencià o el Bloque de la Izquierda Asturiana. Esta batalla la hemos dado también de cara a las elecciones, porque creíamos que era importante que la izquierda que lucha hiciera oír su voz, que apareciera como un polo revolucionario con voluntad de dar contenido al cambio, de impulsar luchas de masas amplias y unitarias.

No ignoramos que entre las diversas corrientes representativas de esta izquierda existen importantes divergencias políticas. Sin embargo, creíamos que era importante llegar a compromisos que permitieran la unidad en estas elecciones, que permitieran ofrecer una alternativa revolucionaria alrededor de una serie de temas por los cuales ya se había luchado unitariamente en la calle. El acuerdo en MCC, LCR y Nacionalistas de Esquerza en Catalunya no se ha realizado, por la negativa de estos últimos, pese a ser posible un acuerdo en el programa y a existir una rica tradición de lucha unitaria. En Madrid tampoco ha sido la imposibilidad de compromisos en el programa, o el desacuerdo en los objetivos de la campaña, o en las listas, los que han llevado al Movimiento de Recuperación del PCE a renunciar, en el último momento, a una candidatura conjunta con MC/LCR/SU

Con el MC hemos tenido diferencias considerables sobre la importancia de estas elecciones para los trabajadores y sobre la conveniencia de llamar a votar a los partidos obreros reformistas en aquellos sitios donde no existía una candidatura radical significativa; sin embargo, creemos que estas diferencias no justifican la no extensión de la alianza MC/LCR al conjunto del Estado o, al menos, a las 25 provincias que le hubieran dado una proyección estatal. En definitiva, nuestra batalla por la unidad electoral de la izquierda que lucha sólo ha tenido resultados limitados. Pero seguimos creyendo que era necesario y posible y que hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano para conseguirlo.

Por nuestra parte, la batalla por la unidad de la izquierda que lucha va a continuar, porque creemos que es una condición par impulsar las movilizaciones de masas que son necesarias si queremos conseguir un cambio a la medida de nuestras necesidades. Las próximas elecciones no plantean la necesidad de poner punto final a las luchas de resistencia, sino la posibilidad de transformarlas y de incorporar a ellas a sectores mucho más amplios. Aunque en el supuesto de un gobierno de mayoría PSOE las condiciones políticas van a ser muy distintas.

La izquierda revolucionaria deberá hacer el aprendizaje de trabajo en las nuevas condiciones. En particular, pensamos que deberemos saber combinar dos tipos de trabajos. Por una parte, la explicación paciente del contenido real de la política del PSOE, reafirmando que no se puede otorgar ninguna confianza política a los dirigentes de este partido. Por otra parte, plantear las iniciativas sabiendo valorar la voluntad de lucha elemental contra la derecha que quieren expresar la mayoría de trabajadores que votará al PSOE; sabiendo comprender las diferencias que estos trabajadores establecerán entre un gobierno de la derecha y uno de mayoría socialista, especialmente si éste es amenazado por la reacción. En definitiva, la izquierda revolucionaria deberá impulsar iniciativas de acción que conecten con la voluntad de lucha de estos sectores de trabajadores ayudándoles así a superar sus ilusiones, con el único medio eficaz: la experiencia de la lucha de masas.

4. UN VOTO DE LUCHA. UN VOTO CONTRA LA DERECHA

Nuestra posición de voto no se puede desligar del hecho que las candidaturas unitarias de la izquierda que lucha se hayan materializado en pocos sitios y de que tampoco haya sido posible una coalición estatal MC/LCR. Esto nos ha situado en condiciones nacionales y regionales muy diferentes. Nuestro criterio principal ha sido el de fortalecer la izquierda que lucha y mejorar las

condiciones para su unidad. En segundo lugar hemos considerado importante presentarnos en el mayor número de sitios posibles, a fin de dar más difusión a la voz de la izquierda revolucionaria y ello con independencia de la petición de voto que hagamos. Por último partimos de la necesidad de votar y de llamar a hacerlo porque, aun que no somos electoralistas, sabemos que las batallas electorales se libran votando y hay que hacerlo de la manera más eficaz para nuestra clase.

En función de las consideraciones anteriores, nuestra posición de voto sería en los distintos frentes:

- En el País Valencià, Catalunya y Madrid llamamos a votar por candidaturas en las que participemos, aunque sabemos que es muy difícil obtener un número elevado de votos. Se trata de sitios donde Esquerza Unida por un lado, y MC/LCR por otro, han tenido un lugar destacado en el impulso de luchas de resistencia y en la animación de procesos unitarios entre la izquierda que lucha. En el País Valencià se trata de alanzar a EUPV y delimitar a un sector amplio frente a los confusos proyectos del nacionalismo burgués, como el protagonizado por el Sr. Burguera. En Catalunya y Madrid una buena campaña de MC/LCR y con el SU en el caso de Madrid, debe servirnos para afirmar una presencia entre los sectores activos y crear mejores condiciones para reemprender la batalla por la unidad de la izquierda que lucha. En los tres casos creemos que la campaña debe servir para mejorar las relaciones entre LCR y MC.

- En los casos en que nos hemos visto obligados a presentarnos en solitario (o la coalición LCR-MC representa a un sector muy pequeño), pero existe otra candidatura que es expresión de la resistencia de un sector de masas a la contrareforma, la llamaremos a votar. Y eso aunque tengamos posiciones políticas distintas a estas candidaturas en puntos importantes. Porque tenemos en común con ellas la voluntad de un cambio real, con objetivos importantes que son coincidentes; porque hay una experiencia de unidad en luchas de resistencia y, además, tenemos la voluntad de profundizar una relación política que sea fructífera de cara a una mayor amplitud y unidad de las luchas de masas. Estos son los casos de HB en Euskadi, UPC en Canarias y BNPGe en Galicia (donde formamos coalición con MC).

- Por último existen los casos donde no ha sido posible una candidatura unitaria o donde ésta no cree conveniente pedir el voto; donde no existe tampoco una candidatura que exprese el voto de resistencia de un sector de masas; donde nuestro partido en solitario tampoco pueda aspirar a recoger un voto que sea significativo de la izquierda que lucha. En estos casos nuestra posición será la de votar contra la derecha, dando el voto a aquellos partidos de la izquierda reformista que tengan

posibilidades de obtener diputadas. Es decir, vamos a contribuir a la derrota electoral de la derecha, a facilitar que los partidos obreros reformistas tengan la mayoría frente a ellos.

Creemos que esta posición es coherente con la voluntad de combatir lo más activamente posible, en todos los terrenos, a la derecha y al capital, sin desperdiciar ninguna ocasión ni ningún instrumento.

- Muchos de los que no entienden que, donde no hay candidaturas de resistencia significativas, llamemos a votar al PSOE (o al PCE), identifican a éste con un partido burgués. Nosotros consideramos que el PSOE (y el PCE) es un partido obrero reformista, sin ninguna posibilidad de convertirse en revolucionario, ni siquiera de impulsar el cambio que ahora se necesita. Ni tenemos ni fomentamos ninguna confianza política en sus dirigentes. Pero sí en la mayoría de sus militantes, en los trabajadores que todavía creen en ellos y les apoyan con la confianza de que lucharán contra la derecha. Nosotros no lo creemos y tratamos de explicárselo, pero no podíamos realizar adecuadamente esta tarea si pudieran reprocharnos que hemos preferido abstenernos antes que ayudarles a derrotar electoralmente a la derecha y a crear condiciones para una experiencia en la que confían.

- Muchos de los que nos critican nuestro voto a HB tienen una visión de esta corriente como "brazo legal de ETA". El que ETA sea reconocida como la dirección política por la mayor parte de esta corriente no debe conducir a identificar las dos cosas. Un sector amplísimo del pueblo vasco ve en HB a la gente que resiste, que no pacta, que sigue luchando por objetivos tan sentidos como la soberanía y la independencia, la amnistía, el cierre de Lemóniz, la retirada de las FOP... y la ruptura con el régimen de la reforma. Este sector ha convertido a HB en la segunda fuerza electoral de Euskadi.

Cierto que no es el único sector que resiste. Existen muchos más de resistentes más en los convenios, contra las reestructuraciones, contra el golpismo, por las libertades, etc. Ciertamente, que, en muchas ocasiones, la política de HB no ha sido adecuada para conseguir la unidad de todos los sectores dispuestos a luchar. Pero todas estas consideraciones no resuelven el problema de a quien votar cuando no ha sido posible la unidad de la izquierda que lucha, cuando tampoco existe una candidatura de izquierda revolucionaria que pudiera recoger el voto a una opción distinta y significativa dentro del campo rupturista. No creemos que sea más adecuado llamar a votar al PSOE, partido reformista, defensor de la LOAPA y abanderado de la lucha antiterrorista. Ni tampoco a EE que, bajo el impulso del sector mayoritario de su dirección se ha colocado en la vía del Estatuto, las reformas y la vía institucional. En estas condiciones el voto HB es el que debilita

más a la derecha, el que mejor permite luchar para que no nos rebajen el cambio (particularmente en el terreno nacional).

Por último es evidente que ningún desistimiento de voto implica una renuncia a defender nuestras propias posiciones políticas entre la vanguardia y el movimiento.

5. ANTES Y DESPUES DEL 28-O: NECESITAMOS TU AYUDA

Las tareas que hemos intentado explicar en esta carta son para antes y, sobre todo, para después del 28-O: hacer que se oiga la voz de la izquierda revolucionaria en las elecciones, impulsar en el movimiento la exigencia de que no nos rebajen el cambio, construir la unidad de la izquierda que lucha para hacerla capaz de movilizar a sectores crecientes de masas. Para llevarlas adelante necesitamos vuestra ayuda militante.

- Necesitamos discutir con vosotros estas tareas, que para nosotros constituyen una orientación general que debe ser contrastada, perfilada y concretada en función de las diferentes experiencias.

- Necesitamos que nos ayudéis a difundirlas entre nuestra clase, en particular a través de Combate, que quiere ser un semanario útil y abierto a las preocupaciones y experiencias del conjunto de la izquierda que lucha. Ampliar las suscripciones al periódico es una buena manera de crear una relación estable con estos sectores.

- Necesitamos que nos ayudéis a materializar estas tareas en la fábrica, el barrio, la escuela... Para ello te ofrecemos incorporar a las reuniones sectoriales donde planificamos esta actividad.

- Necesitamos vuestra ayuda en la campaña electoral, tanto donde vamos en coalición como donde vamos solos, a fin de hacer oír la voz de la izquierda revolucionaria. Y también, claro está, tu aportación económica a este sobreesfuerzo.

- Necesitamos que, antes y después de las elecciones, nos ayudéis a construir corrientes clasistas en los sindicatos, en las AAVV, a reforzar las organizaciones feministas y juveniles, a impulsar Frentes de acción unitaria, extendiendo los ejemplos del País Valencià y Asturias.

- Necesitamos que nos ayudéis a extender la convicción de que es necesario impulsar una convergencia de corrientes revolucionarias, sobre bases clasistas e internacionalistas, que pueda culminar en un Partido de los Revolucionarios alternativo al reformismo.

- Necesitamos que nos ayudéis desde ahora mismo a construir un partido obrero y revolucionario, que lucha por la independencia de clase y se comprometa en el internacionalismo proletario; por ello os invitamos a militar en la Liga Comunista Revolucionaria.

Saludos comunistas.

Liga Comunista Revolucionaria
Liga Komunista Iraultzailea
Lliga Comunista Revolucionària

